

Escrito a máquina

El "Niño"

su Esfera

Rota...



Una gran cantidad de elementos básicos para el desarrollo: la vivienda, el ahorro, la educación, el salario familiar, el sentimiento de Comunidad, etc., presuponen la existencia de ciertas instituciones fundamentales para florecer. Así como es imposible que perdure una casa si no hay una familia dentro que la conserve y sostenga, así es imposible que una reforma agraria se realice si no cuenta con familias campesinas, un niño recibirá educación escolar si sus padres tienen interés en él o no pueden darle libertad para ir a la escuela porque lo necesitan para subsistir, como unidad de trabajo.

Muchas de las fallas insolubles de nuestro desarrollo socio-económico provienen de que damos por sentado la existencia de las instituciones y valores primarios de la comunidad y esos en realidad todavía no han alcanzado la elemental organización que presupone una Civilización. Casi todo el orden social está montado sobre la existencia de la FAMILIA y es la familia la que nos

usamos, por lo tanto, sobre bases equívocas. Las constituciones y leyes hablan de matrimonio, de Divorcio, de Familia... Pero ¿qué concepto de familia el que tiene y vive doña Juana, que no sabe quién es su padre, cuya madre está ahora en Golfito —con otro hombre— y a quien crió su madrina en Condega junto con sus nietos; al que tiene y vive doña Juana, la señora de León cuyos padres, abuelos y bisabuelos tuvieron hogar y sucesión normal? ¿Puede aplicarse la misma palabra —“familia”— para relaciones de sexo, de descendencia, de economía, de trabajo, de responsabilidad entre un tipo de asociación provisional que se dispersa constantemente y otro tipo de vínculo permanente que tiende a la unidad en la sucesión?... Hablamos de “divorcio”, pero el divorcio es la disolución de un vínculo anterior. ¿Puede designarse con la misma palabra el vínculo matrimonial y el otro, que depende de la voluntad de vincular “vidas” ni espíritu de contrato, sino que junta provisionalmente a dos sexos? —En Nicaragua hemos inventado un verbo al revés para este anti-tipo conyugal: “SACARSE” una muchacha es lo contrario de CASARSE.

Sin embargo, la Familia no sólo es fundamental en el orden moral humano —como generalmente creen los técnicos— sino como cimiento económico. Sin ella, edificamos sobre arena. “Es el hogar total y no el individuo el que constituye la unidad básica de producción”. Sin esa célula primaria en el tejido social, todo lo que se organiza es ilusorio cuando no caótico.

Nosotros usamos también la palabra “niño” con un sentido arrancado a los textos de lectura y a los cuentos inventados por la Civilización Occidental a la que pertenecemos. Pero ¿no nos hemos dado cuenta qué distinto es el niño nicaragüense de ese “niño” de los textos, o de los niños que aparecen en el cine, o del niño de los hogares extranjeros?

Ese tipo SUI GENERIS y SUI JURIS de la existencia humana: el niño —lo que entendemos por NIÑO— es una creación de ciertas capas sociales de la cultura urbana. “Para que el párvulo se haga “niño” —dice Laín Entralgo— han de serle ocultados la muerte, el amor carnal y las lacras morales del mundo”. Ese ambiente defensivo del mundo infantil, esa esfera de salvaguardia para favorecer el desarrollo de la pubertad, no se produce en Nicaragua más que en unas cuantas familias. En la promiscuidad de “la cultura de la pobreza” o en la vida campesina, el “niño” entra directamente al contacto con la vida. La muerte, sea la de sus familiares, sea la de los diversos animales en torno se ofrece al pequeño nicaragüense tal cual es. (Recuerdo el alarido y el grito de terror de una niña, educada en Europa, cuando vio a la cocinera nicaragüense dar “tortol” a un pollo). El ayuntamiento sexual de los mayores (en los hogares de la mayoría donde no hay separación) o el de los animales en las calles o en el campo, le quita desde muy temprano toda venda sobre el amor y el sexo. Los pleitos conyugales que la mayoría de los nicaragüenses escenifican delante de sus hijos, las bajas pasiones, los frecuentes bochinchos de vecindario, la vorrachería paterna, las peleas y hasta los crímenes entran también por los ojos y los oídos del niño nicaragüense sin rodeos ni veladuras.

Pero, además, en las relaciones igualitarias del nicaragüense, en las relaciones de escuela, colegio, deportes, etc., poco puede el esfuerzo de los padres para que la “experiencia” de unos no llegue a los otros. Y así, entre nosotros, casi no existe el “niño”. Rápidamente, precozmente se rompe esa esfera de salvaguardia de la infancia —de que antes hablaba— esa especie de sostén inventado por la Civilización para desarrollar la “niñez”, y lo que tenemos es el hombrecito anticipado, el aprendiz de hombre (a veces con terribles perjuicios síquicos) arrojado a chocar con la vida sin poseer todavía razón para reflexionarla.

Naturalmente, no podemos proponernos que el niño nicaragüense sea el “Pedrito” o el “Jua-

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

to" de los textos de lectura. Partimos de una niñez bronca y un poco primitiva. Pero una cosa es ir limando las asperezas de esa infancia un poco salvaje y primaria, y otra la despreocupación criminal, sobre todo de las autoridades y empresas, que agregan, a las dificultades de ser homocitos (sin las defensas de otros niños más civilizados) la perversión como negocio, como sucede en nuestros espectáculos que se llenan de menores porque son "prohibidos para menores". Esto sucede ni en los lugares más relajados del mundo!

Nosotros que todavía no consolidamos las instituciones básicas del orden social: matrimonio familia; que producimos una niñez casi indomable, deberíamos ser super-cuidadosos para no agravar la situación— o pronto tendremos, no una patria, sino una horda incontrolable de anormales delincuentes . . .

PABLO ANTONIO CUADRA